



Quirico, Gastón

Visitas entre rejas: emociones en el encuentro familiar en cárceles.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Quirico, G.; Gago, M.; Acevedo, W.; Sandoval, L. y Do Nascimento, J. (2025). *Visitas entre rejas: emociones en el encuentro familiar en cárceles*. Lado B, 2(2), p. 10. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/5858>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

VISITAS ENTRE REJAS

Emociones en el encuentro familiar en cárceles.

Por Gastón Quirico, Marcos Gago,
Walter Acevedo, Luis Sandoval y Jose Do Nascimento

La contención familiar es fundamental para la salud mental, ya que la familia funciona como el primer espacio de apego afectivo y emocional.

Alfredo Moffat, Tiempo de crisis (1982)

En el lugar en el que nos encontramos aquellos que en esta vida nos hemos equivocado, encontramos la fuerza para seguir adelante en nuestras familias, por lo tanto el hecho de bajar a visitas (encuentro familiar) es una mezcla de emociones: ansiedad, nervios, alegría y otras tantas. Pero vamos al momento previo: a la noche anterior en la que comienzan los preparativos. La ropa debe estar limpia y perfumada, el bolso con todos los utensilios impecables, las mantas dobladas y alguna delicatessen para agasajar a quien se va a tomar el tiempo de venir a verte. Amanece y ya estás despierto esperando a que la autoridad pase lista (recuento de internos), luego, viene el desengome (abren las celdas en la que se está alojado), salir corriendo a las duchas, vestirse rápido, ultimar detalles y esperar inmóvil al lado de tu bolso para evitar cualquier inconveniente.

Pasan los minutos, suenan los apellidos, hasta que finalmente escuchás el propio y no te dan las piernas para llegar al SUM (salón único multieventos) con tu bolso colgado en cuello y las mantas dobladas muy prolijamente. El encuentro es único, y más si ya pasó bastante tiempo: ese abrazo donde te fundís con quien te encontrás; esas sonrisas que disimulan la tristeza de tener que venir a verte a un lugar como este. Pasa el tiempo y las horas no alcanzan para contar todo lo que se tiene guardado. Mate tras mate, entre carcajadas y lágrimas, pero no todo es alegría y regocijo, también llegan los reclamos, también hay cuentas pendientes. Obviamente la paciencia juega un papel importante en ese instante, ya que si te ponés a pensar, ellos no hicieron nada para merecer esto, o venir a un lugar como este.

Ya va finalizando el día y no los querés soltar

más. El llanto es inevitable, desconsolado por tener que dejarte acá adentro. Comenzás a extrañarlos desde el momento en el que cruzan esos enormes y fríos muros de contención. Te despedís y al retirarse tratás de no voltear para no verlos alejarse, luego volvé a tu mesa, tomás todas tus cosas y volvé al pabellón, solo, con una mezcla de sensaciones y una sonrisa en la cara que disimula el agravio que te genera la soledad de un sitio como este.

Llegás a tu celda, bajás tu bolso y solo resta pensar en cuándo será la próxima visita.